

E-MOCIONES

La idea de abandonar el entorno familiar nos hace estremecer. Ya sea de excitación o, quizás, de miedo. Para domar esta curiosidad visceral, los occidentales hemos inventado el fenómeno del turismo. Mientras que en el pasado, los europeos únicamente se trasladaban por razones económicas -es verdad que alguno anhelaba ser aventurero- hoy en día viajar se ha convertido en un ritual que se repite año tras año, que nos permite escapar por algún tiempo de la cárcel de nuestras mentes. Emprendemos el viaje despreocupado, sabiendo que dentro de un plazo establecido regresaremos a casa.

En los países exóticos que concebimos como destino vacacional -el lujo de trasladarse libremente por el mundo es incuestionable- los turistas occidentales ponen su atención casi exclusivamente en la naturaleza y la cultura local intacta, mientras, estos países sólo ofrecen pobreza y pocas perspectivas de futuro a su población. En particular, esto ocurre en África, donde, motivados por el desconocimiento, los refugiados eligen un camino lleno de obstáculos que asimismo con mucha probabilidad, les hará regresar al punto de partida.

El artista Pedro Déniz (Santa Brígida, Gran Canaria, 1964) ha ganado prestigio gracias al compromiso social de sus obras. Tras una estancia de varios años en Marruecos, Déniz ha vuelto a sus raíces y ahora vive en Las Palmas de Gran Canaria. Su trayectoria se caracteriza por su diversidad: performance, fotografía e instalaciones de marcada ejecución, son factores que se repiten en sus obras.

En la instalación *El viaje de las botellas vacías*, Déniz da la bienvenida a aquéllos que han conseguido alcanzar a su isla natal a bordo de una barca destartada. Ya no es como antes, cuando el forastero era acogido calurosamente e invitado a sentarse en la mesa familiar. En aquel entonces, acoger al viajero fatigado era evidente y a cambio, el anfitrión también se beneficiaba: escuchando las emocionantes aventuras del invitado.

Hoy en día, amor al prójimo apenas cabe en nuestra agenda. Sólo unos pocos tienen interés por escuchar las peripecias del pobre viajero. A medida que las diferencias en el mundo se acentúan cada vez más, el número de emigrantes crece sustancialmente, tanto, que el individuo se ve perdido en el anonimato.

Mantengamos los oídos abiertos a las historias de los demás. A lo mejor así descubrimos que todos compartimos los mismos sueños y deseos.

Bianca Visser